

males en el orden de la creacion fueron los zoófitos. La vida existia ya, pero era una vida equívoca y sin sensibilidad.

Mas tarde los insectos presentaron la muestra de un grado de organizacion superior: apareció la sensibilidad en el mundo, bien que encerrada en muy estrechos límites. Poco despues vinieron los peces, y la vida ostentó mayor fuerza; con todo se concretaba á un sentimiento automático, á un mero instinto.

Algo despues se poblaron las riberas y las islas de réptiles, séres poco inteligentes aun, pero que probablemente eran los únicos que convenian á la naturaleza silvestre de aquella época.

Embellacióse poco á poco la tierra, y le llegaron nuevos huéspedes mas perfectos, que fueron los mamíferos y los cuadrumanos, siendo estos los últimos.

Finalmente, cuando pareció con el majestuoso aspecto en que hoy la vemos; cuando la fertilidad de su suelo pudo mantener á centenares de millones de séres capaces de apreciar su belleza, de estudiarla y conocerla, el hombre, último de los animales de la creacion, fué colocado en la superficie, y con él empieza la cuarta edad de la tierra.

Hemos visto que la especie humana no es contemporánea del planeta en que habita, y que fué colocado en él despues que los demás animales, en una época que no se halla excesivamente remota.

Todo cuanto sabemos sobre la antigua historia de la humanidad, no prueba que fuese por mucho tiempo débil al lado de los grandes fenómenos que tenian lugar en la tierra.

Los rios salidos de madre, los pantanos sin límites, los frios y profundos bosques, los animales de rapiña y los innumerables insectos, disputaban al hombre un mundo del que aun no podia titularse rey.

Pero al fin se desenvolvió su genio; colocóse al frente de los séres organizados, porque esta era su mision.

El hombre debía hacer tributarios suyos á los demás séres; debía emplear sus propias fuerzas juntamente con las de la naturaleza, que descubrió con su inteligencia, á fin de conservar la armonía entre las diversas especies de séres, proteger á las razas débiles, impedir que los fuertes se multiplicasen demasiado, mantener la limpieza, frescura, y un aspecto risueño en los campos, quitando las plantas se-

cas, escavando canales para dar una corriente á las aguas estancadas, levantando diques que detuviesen el imperio de los devastadores torrentes, edificando, en fin, esos palacios, esos templos, esas ciudades dignos frutos de sus esfuerzos y de su imaginacion.

Así el hombre, animal pensador, sociable y perfectible, es el primero entre los séres, la obra maestra de la creacion; comprende á la naturaleza, y mediante este conocimiento, se eleva con el alma y el corazon hasta al Criador. Pero el hombre es un ser fuerte: solo Dios es infinito.

Aunque el hombre fuese inmortal, no probaria esto que lo fuese tambien la humanidad.

Esta no es otra cosa que la aglomeracion de moléculas semovientes unidas á la superficie de un planeta que vaga por el espacio en medio del torbellino de los demás astros. ¿Qué providencia podrá asegurarle que dichos astros que se mueven y columpian sobre la cabeza del hombre le serán siempre favorables y benéficos? ¿y qué algun dia no venga alguna órbita estraña y amenazadora á cruzar por la órbita en que se mueve la morada de la humanidad?

Y si un dia los mares se elevasen, si el océano remontase á sus manantiales derribando las cumbres de los montes, ¿qué le importaria á la naturaleza física que se hundiesen las ciudades y que los pueblos fuesen barridos de la superficie del globo? y en tal caso ¿qué seria de nuestro orgullo? Qué de esas ciudades y obras magníficas que creyó eternizar la prensa? Las obras del hombre perecerian con él.

En este mundo no somos diferentes de esas sociedades de insectos, que, confiados en un dia sereno, se reunen para vivir en comunidad, engendrar, multiplicarse; pero que luego una sequía, un huracan, una tempestad las destruye, dispersa y anonada, sin que ninguno pudiese preverlo, y sin que el dia siguiente quede otra cosa de la sociedad de la víspera que el miserable sitio que ocupaba.

Así para los hombres como para los demás animales, el mundo físico domina el mundo moral, y por una obediencia fatal todo el resto adquiere su fin y su punto de partida en este mundo superior.

Pero Dios es el principio y el fin. Descansemos, pues, en paz en esta divina unidad de que procede todo, por la que todo respira, y á la que todo ha de volver.

## Viajes.

### CAPILLA DE NTRA. SRA. DE LAS LLAMAS, EN BELLEVUE.

Pocos habrán dejado de oír hablar de la capilla que se ha erigido en Bellevue bajo la advocacion de Ntra. Sra. de las Llamas, en el mismo sitio en que acació el año de 1812 la horrible catástrofe del camino de hierro de Paris á Versailles. Nosotros vamos á ver si podemos completar con algunas noticias la idea que pueden formar nuestros lectores de este monumento fúnebre en vista de la lámina que damos.

Como en ella se vé, esta capilla es de estilo ogival, y tiene la forma de un triángulo: el interior es estremadamente sencillo, severo y desnudo de adornos. En el ángulo que hace frente á la puerta de entrada, es decir, del lado del Oriente, se halla situado el altar con arreglo al uso simbólico adoptado en la construccion de la mayor parte de las iglesias. Todo su adorno consiste en candelabros de piedra que figuran huesos humanos y calaveras. En la parte superior del altar se halla esculpida una imágen pequeña de la Virgen. Colocados los piés sobre un globo medio cubierto

de llamas, juntas las manos y elevados los ojos al cielo en actitud de orar. Sobre la cartela que sostiene esta estatua se lee la inscripcion siguiente: *A las víctimas del VIII de Mayo MDCCCXIII*: y por debajo: *O buena y tierna María! deféndenos de las llamas de la tierra, pero presérvanos sobre todo de las llamas de la eternidad.* Mas arriba, y casi tocando con la bóveda, hay una vidriera pintada de figura de un medallon, cuya parte superior representa la Trinidad, y la inferior una escena del incendio del camino de hierro. Muchos infelices medio sumergidos entre las llamas, levantan los ojos y las manos hácia las tres Divinas Personas en actitud de invocarlas: entre otros llama la atencion una madre que estrecha á su hijo en sus brazos con una espresion de humilde congoja. El friso interior de la capilla representa huesos humanos ardiendo, con calaveras en cada uno de los ángulos, y la pechina de la bóveda está igualmente adornada con calaveras rodeadas de llamas.